

Centro de Estudios “La Cañada”
Taller de Economía 2022

Los problemas del mundo actual

Reunión N° 7
Índice General

<u>Reunión N° 1</u> Introducción 1. Integración de subjetividad y objetividad 1.1. Los diferentes niveles de subjetividad 1.2. Conciencia global, ideología y política 1.3. La negación de la objetividad 1.3.1. Efectos de la negación de la objetividad - Los falsos debates 1.3.2. Efectos políticos de los falsos debates 2. La conciencia global 2.1. Papel histórico de la conciencia global 2.2. La evolución de la conciencia global <u>Reunión N° 2</u> Introducción 2.3. Un caso de cambio en la conciencia global 2.4. Condiciones actuales de la conciencia global 2.4.1. Cambios en la fase analítica 2.4.2. Cambios en la instancia de las políticas 2.4.3. Conclusiones acerca de las condiciones actuales 2.5. Cambios futuros en la conciencia global 2.5.1. Por tecnologías disruptivas 2.5.2. Por crisis institucional 2.5.3. Por nuevas dimensiones de la realidad <u>Reunión N° 3</u> Introducción 3. Ideologías 3.1. Las ideologías y el tiempo 3.2. Ideologías y bases materiales objetivas 3.3. Efectos de las crisis sobre las ideologías 3.4. El arco de las ideologías 3.4.1. Ideologías progresivas 3.4.2. Ideologías conservadoras 3.4.3. Ideologías regresivas <u>Reunión N° 4</u> Introducción 4. Políticas 4.1. Deformación de las políticas en la instancia analítica 4.2. Deformación de las políticas en la instancia de las acciones 4.3. La deformación de las políticas concretas 4.3.1. Dispersión y contradicción de políticas en el campo progresista 4.3.1.1. Un caso actual 4.3.1.2. Un caso histórico 4.3.1.3. El origen de los errores 4.3.1.4. El papel de las incoherencias 4.3.2. Dispersión y contradicción de políticas en el campo conservador y regresivo Anexo a 4.3.1.2.	<u>Reunión N° 5</u> Introducción 5.- Construcción de las políticas 5.1. Diseño y ejecución de las políticas 5.2. La diferenciación de políticas. 5.3. La construcción de políticas regresivas 5.3.1. La exteriorización de las políticas regresivas 5.3.2. Los fundamentos de las políticas regresivas 5.3.3. La comunicación de las políticas regresivas 5.3.4. El papel de la difusión en las políticas regresivas 5.3.5. Los efectos de las políticas regresivas 5.3.6. La neutralización de las políticas regresivas <u>Reunión N° 6</u> Introducción 5.4. La construcción de políticas progresivas 5.4.1. Crisis en las políticas progresivas 5.4.2. Una alternativa: equilibrio entre versiones extremas 5.4.3. Las limitaciones de la política económica en el capitalismo 5.5. Una construcción alternativa 5.5.1. Una política progresiva para el siglo XXI 5.5.2. Su construcción en el plano analítico 5.5.2.1. La crisis de los bienes y servicios públicos 5.5.2.2. La crisis regulatoria <u>Reunión N° 7</u> Introducción 5.5.3. Implementación de las políticas 5.5.3.1. Objetivos 5.5.3.1.1. Superar las incoherencias 5.5.3.1.2. Superar los graves errores históricos 5.5.3.1.3. Superar las limitaciones ideológicas 5.5.3.1.4. Superar la reproducción de ideologías regresivas 5.5.3.2. Instrumentos 5.5.3.2.1. La necesidad de instrumentos alternativos 5.5.3.2.2. Los instrumentos alternativos y sus requerimientos 5.5.3.2.3. Las limitaciones de los instrumentos de efecto indirecto 5.5.3.2.4. Las crisis señalan el camino hacia instrumentos estructurales 5.5.3.2.5. La confusión en el significado de políticas estructurales 5.5.3.3. Los efectos estructurales de las políticas directas 5.5.3.3.1. Políticas directas sobre los bienes públicos 5.5.3.3.2. Políticas directas sobre la conciencia global
---	--

Introducción

En la reunión anterior hemos comenzado la etapa final de las reuniones 2021-22. Es el análisis acerca de cómo elaborar políticas concretas desde el progresismo. En ese sentido hemos revisado los cambios a realizar en el plano analítico. Ahora corresponde el de su implementación concreta.

5.5.3. Implementación de las políticas

Las políticas deben montarse a partir de las condiciones surgidas de la propia crisis, y ubicadas en la línea de los cambios progresivos de la historia de la humanidad. De allí, la importancia del plano analítico revisado.

La instancia analítica planteada, exige realizar un diagnóstico previo, a fin de identificar los cambios disruptivos en proceso y sus efectos sobre la conciencia social, tanto progresivos como regresivos.

A esas tendencias debemos aplicar la diferenciación clásica entre objetivos e instrumentos. Aunque de apariencia secundaria, se convierte en central frente al confuso debate provocado por el contexto cultural.

A ese caos conceptual lo ejemplificamos con las políticas convencionales en la dimensión económica. No solo practican un economicismo unidimensional, sino también, mezclan, y de manera arbitraria, objetivos e instrumentos. Podríamos suponer a todo el arco ideológico, debatiendo objetivos tales como crecimiento, tecnología, distribución del ingreso, etc. Sin embargo, la polémica cubre sólo instrumentos: precios controlados versus precios liberados; control sobre emisión monetaria versus libre emisión; prioridad al consumo versus prioridad a la inversión; déficit versus equilibrio fiscal; etc. Los instrumentos se convierten en un objetivo en sí mismo.

El problema radica en la extrema endebles ideológica de los grupos políticos mayoritarios. Se identifican sólo por la diferenciación con sus “enemigos”. Esto lleva a adoptar (y glorificar) el instrumento, sólo por resultar “opuesto”, al utilizado por los “otros”. Superar ese absurdo requiere redefinir, bajo nuestra perspectiva, objetivos e instrumentos. Y a partir de allí, sus efectos.

5.5.3.1. Objetivos

Debemos evitar objetivos abstractos. No buscamos una receta universal. Nuestro enfoque radica en el intento de superar las limitaciones impuestas por el contexto cultural a la conciencia global, traducidos en: incoherencias, graves errores históricos, limitaciones ideológicas y una permanente reproducción de las ideologías regresivas.

5.5.3.1.1. Superar las incoherencias

Toda crisis es expresión de una realidad híper-compleja. Y conlleva, de manera simultánea efectos progresivos, conservadores y regresivos. Aun-

que en el largo plazo medido en la escala civilizatoria del tiempo (siglos y milenios), han sido progresivos; en términos de su escala humana (años y décadas), esos efectos se entremezclan, con primacía de uno u otro, según las condiciones del contexto cultural.

Aquí es donde aparece la importancia de la acción política, con el objetivo de priorizar las tendencias progresivas, bloquear las de tipo conservador y quebrar las regresivas. La política no puede (no debe) cruzarse de brazos esperando siglos y milenios, para que los procesos, por sí mismos, realicen una auto-depuración progresiva. La lucha política por las reivindicaciones, espera resultados dentro de su misma generación, es decir, se ubican en la escala humana del tiempo.

Y es en esa escala, donde se reflejan las incoherencias surgidas de la diversidad de efectos de las crisis, sobre la conciencia global. No solo distorsiona ideologías. Sus efectos deformantes se transfieren a las políticas concretas. Aparece un objetivo a superar, sólo posible, mediante acciones políticas progresivas.

Realizar políticas orientadas a superar las incoherencias, requiere aplicar criterios objetivos a los procesos. Hacer política bajo esos criterios, es un “poquito” más difícil respecto a las habituales prácticas “de comité”. Éstas, en lugar de partir del supuesto de una complejidad inherente de la realidad, tienden a forzar esquemas “lo más sencillo posible”.

Su justificación: o porque en esa sencillez radica la “cientificidad”, incluso avalado por la academia; o porque esa sencillez hace posible que “las masas entiendan”, y de esa manera, enfrentar “malvadas” prácticas intelectuales, para introducir complicaciones arbitrarias, a fin de “manipular” los colectivos políticos.

Es en esas condiciones cuando aparecen incoherencias, cuyo resultado es la cohabitación de políticas incompatibles. Hemos visto programas con dosis de un supuesto progresismo socio-económico, mezclado con políticas culturales e institucionales de definida raigambre regresiva.

Las políticas progresivas, para resultar coherentes, exigen acciones surgidas de una instancia analítica y no a partir de una ideología moldeada en el contexto cultural. Y este no es un problema “universal”, sino específico de las políticas progresivas. En el resto del arco, conservador y regresivo, esas contradicciones, por definición, no existen, ni pueden llegar a existir.

En esos marcos, la coherencia sólo deriva de la propia ideología. Una ideología intuitiva, nacida al calor del shock producido por las crisis sobre la cultura dominante a nivel individual y grupal. Y su coherencia está definida por una exigencia básica: todas las respuestas, deben estar implícitas

en el punto de partida. Su mandato, mantener a todo trance el pensamiento circular, como única forma de “salvar” la ideología.

En el progresismo, el pensamiento circular, aunque habitual, surge de un grave error provocado por la influencia cultural. En cambio, en las ideologías regresivas, resulta un mandato irrenunciable.

5.5.3.1.2. Superar los graves errores históricos

Aun portando ideologías progresivas, el riesgo de cometer graves errores ha permanecido incólume a través de los tiempos. Y han sido errores cuya magnitud ha dejado huellas indelebles en la historia.

Existen, en la historia del progresismo, casos muy notables, y no por casualidad, en condiciones de aguda crisis. En el siglo XX, en el revulsivo escenario previo a la segunda guerra mundial (1939-45), dos muestras:

- La división política de las fuerzas progresistas por reclamar para sí el papel de “verdadera izquierda”, en los procesos electorales de la Alemania de los ´30, facilitando el acceso de Hitler al gobierno.
- El pacto de no agresión entre los polos del poder ideológico de esa época. El acuerdo entre la ex - Unión Soviética de Stalin y la Alemania de Hitler del 23-08-1939, sirvió de base para que 10 días después, Alemania invadiera Polonia. Se iniciaba la segunda guerra mundial, y a nadie se le movió un pelo.

La combinación de ambos errores, hicieron posible una pirueta de la historia. En aquel marco, el papel progresista lo desempeñó el primer ministro de Inglaterra, Winston Churchill, portador del más acendrado cuño conservador. Y posible, pues llegó a advertir, que antes de chocar con la ex – URSS, debía quebrar una orientación regresiva que significaba el fin de toda ideología y su reemplazo, a sangre y fuego, por el fascismo.

Y luego, la misma raíz se reprodujo sistemáticamente. Fueron tales como, efectivizar y/o avalar la presencia de tanques soviéticos en Hungría (1956), en Checoslovaquia (1968), la construcción del Muro de Berlín, y un encadenamiento sin fin de acontecimientos de similar calibre.

Fueron errores cuya magnitud arrastró la desaparición de la ex – URSS. Sus efectos retardados, aún hoy, siguen produciendo profundas perturbaciones ideológicas. Y psíquicas. El apoyo de sectores de izquierda a la invasión de Rusia a Ucrania, es demostrativo de la existencia del “síndrome de Estocolmo”. Y nada de esto, jamás puesto a debate.

5.5.3.1.3. Superar las limitaciones ideológicas

El problema surge al considerar las ideologías, solo a partir de una conciencia individual y/o grupal, y congelada en el tiempo. De hecho, se desecha la existencia de una conciencia global, con definidas tendencias

progresivas en el largo plazo de la escala civilizatoria; y efectos en todas las direcciones imaginables, en la escala humana del tiempo.

El culto a esa rigidez pasa a formar parte central de ideologías supuestamente progresivas. Frente a ello, la única alternativa posible es “lealtad o traición” a esos principios consagrados. La más mínima objeción, da lugar a la expulsión del grupo por parte de los “guardianes de la fe”.

En lugar de un permanente debate de actualización de la ideología, aparece un mosaico de interpretaciones, fieramente enfrentadas, contribuyendo a atomizar y disolver los movimientos políticos y sociales. Y esto afecta, en particular, a los sectores en pugna por ocupar el polo progresivo.

Bajo nuestro criterio, la ideología, debería motorizar el versus de esto. En lugar de límites al pensamiento, debe promocionar el permanente debate, al ritmo marcado por la dinámica entre las crisis y la conciencia global.

Aunque en el muy largo plazo de la escala civilizatoria del tiempo (siglos y milenios) la historia depura las tendencias e incluso las convierte en progresivas; en el corto y mediano plazo de esa misma escala (años y décadas), el impacto de las crisis sobre la conciencia global produce efectos sobre todo el arco ideológico. Se forma un complejo entretreído de tendencias progresivas, conservadoras y regresivas, rediseñando la conciencia global. Superar esa maraña se convierte en un objetivo político de primer orden.

Sin embargo, el retraso relativo en materia de ciencias de la sociedad, derivado de la cultura dominante, aún no permiten construir teorizaciones actualizadas en esos temas. De manera provisoria, podemos remplazar esa ausencia, por las tendencias del largo plazo civilizatorio.

Justamente, el papel de la ideología, en la instancia del accionar concreto, es ubicarnos en ese entramado a fin de reconocer las tendencias; seleccionar las compatibles con el pensamiento progresista; y actuar incentivando éstas, y bloqueando o quebrando, el resto. La única forma posible de llegar a delinear un programa político progresivo, actualizado y coherente.

Una perspectiva progresista supone el reconocimiento previo de esas tendencias en el muy largo plazo, pues marcarán el camino a seguir. Debemos reconocer su dinámica para comprender la lógica de su evolución y sus condiciones actuales, a fin de extraer sus tendencias progresivas y políticas futuras, e insertar en ellas las propuestas.

Y reconocer esa orientación de los procesos, requiere de una instancia analítica previa y consciente: el diagnóstico. De allí surgirá un entramado multidimensional, el origen común de los problemas; sus procesos de reproducción y entrelazamiento; sus puntos de inflexión, y el choque de las crisis con el contexto cultural generando cambios en la conciencia global.

En ese sentido, hemos destacado como las crisis actuales han permitido una coincidencia planetaria alrededor de una agenda de prioridades. Incluso ratificada por las reacciones regresivas y violentas, surgidas de manera simultánea contra esa misma agenda. Renace el negacionismo y el conspiracionismo, con un sospechoso parecido al surgimiento del fascismo en las primeras décadas del siglo XX.

Y así, como frente a las crisis se producen reacciones regresivas, surge simultáneamente la necesidad de superarlas mediante cambios progresivos en las formas institucionales y culturales a fin de adaptarlas a los cambios de la base material y de sus relaciones sociales.

Y esto se viene produciendo a través de toda la historia. En el siglo anterior, aunque de manera parcial algunos cambios progresivos pudieron concretarse, luego de vencer, incluso en términos militares, a las corrientes regresivas, con un altísimo costo humano y social. Y en la segunda mitad de ese siglo XX, pudieron aplicarse criterios de estado de bienestar, descolonización en Asia y África, búsqueda de la paz mundial como objetivo común, y similares.

Hoy ese avance de cambios progresivos en la conciencia global está representado por la adopción de una agenda común de prioridades. Sin embargo, aún no han podido transformarse en acciones políticas sobre el conjunto de esas prioridades. Continúa predominando el tratamiento diferencial de las crisis como dimensiones independientes entre sí. De hecho, las políticas instrumentadas, siguen negando su origen común, sus procesos de reproducción, entrelazamiento, irreversibilidad y puntos de inflexión.

Las consecuencias negativas resultan inevitables. La práctica política sigue siendo influenciada por el contexto cultural vigente. Uno de sus efectos regresivos más notables se presentó en la crisis pandémica. La producción, distribución y demanda mundial de vacunas, no solo se llevó a cabo bajo criterios geopolíticos, el versus de la solidaridad internacional. Resultaron lisa y llanamente suicidas, incluso para sus propios ejecutantes.

El bajísimo nivel de vacunación resultante en algunos países, incluso de un continente entero (África), no por casualidad, el de mayor atraso socio-económico, fue equivalente a crear las condiciones de una “tormenta perfecta”, garantizando la aparición de nuevas variantes del virus, más oleadas de contagio en el resto del planeta, y la aparición de nuevos de ellos.

Pero aunque los problemas básicos subsisten, el panorama futuro resulta alentador. Se está produciendo una modificación crucial respecto a las condiciones anteriores. El mundo entero, ha adquirido plena conciencia acerca de cómo debería haberse procedido y observa azorado los comportamientos regresivos. Hoy, por el avance en la conciencia global, nadie, en

ningún rincón del planeta, necesita de un intelectual o de un político avezado, para saber cómo los gobiernos debieron actuar frente a la pandemia.

Incluso con algunas políticas ya concretadas. El caso más simbólico resulta de la suspensión de las patentes de invención (prohibición de la propiedad privada) en vacunas de aplicación universal, acordada por 164 países en la Organización Mundial del Comercio en Junio del 2022. Una alegoría de las tendencias futuras. Otras señales están representadas por el impuesto global a las multinacionales y el FMI abriendo el debate sobre la regulación mundial del flujo de capitales, cuando su exigencia central a los países deudores ha sido, la desregulación total de los flujos financieros.

Las nuevas condiciones de la conciencia global y la presión ejercida sobre las instituciones, no solo se reflejan en estas iniciativas. Ya comienza a transferirse a las conductas electorales, con resultados inesperados. En particular, la derrota, en la mayoría de procesos electorales del mundo, de los partidos políticos a cargo del gobierno en los periodos críticos de la pandemia. Y esas nuevas condiciones de la conciencia global operarán sobre las futuras políticas en todas las dimensiones de la realidad.

Por eso insistimos, los cambios deben comenzar por la instancia analítica. En lugar de partir de ideologías subjetivistas, comienza a aparecer la necesidad de una comprensión global de las crisis y sus procesos. Y esto, también es una ideología. Pero su mandato central es la necesidad de suponer la existencia de una realidad compleja, sólo reconocible mediante un diagnóstico previo, a fin de desentrañar los procesos progresivos y guiar la elaboración de políticas coherentes.

Y de esa manera, reemplazar los esquemas intuitivos, modelados por la subjetividad implícita en la cultura dominante, ya hace siglos ridiculizada por desembocar en un pensamiento circular. Y también lapidada por la filosofía objetivista, por resultar anti-científica y políticamente regresiva.

Y un diagnóstico previo, no solo para desentrañar las tendencias progresivas, sino también, para reconocer las otras, y llegar a bloquear y/o quebrar sus efectos conservadores y regresivos, generados, de manera simultánea, en el choque de las crisis con el contexto cultural.

Y salvar un error adicional. Esas crisis, por sí solas, nunca podrían llegar a transformar el mundo. Su contribución radica en rasgar la envoltura cultural e institucional de la realidad. A la manera de un gigantesco reflector, echar luz sobre las crisis, exponiendo sus diferentes dimensiones y niveles, creando condiciones para introducir cambios institucionales y culturales, adaptados a las nuevas condiciones materiales y sociales.

Recién ahora, en condiciones de crisis simultáneas en diferentes dimensiones, y engarzadas entre sí, comienzan a aparecer fenómenos, aunque de

aparición diferente, con un origen común, formando procesos acumulativos y generando puntos de inflexión.

El progresismo voluntarista suponía la existencia de crisis, de la cual, de manera automática, surgiría, un “orden social más justo”. Una especie de relación mecanicista de causa-efecto. Sin embargo, esas crisis sólo instala la necesidad de una instancia analítica, asumir la existencia de fenómenos objetivos y “leer” las sugerencias de políticas alternativas. El resto, canalizarlo en acciones concretas y bloquear o quebrar las tendencias conservadoras y regresivas, es la tarea de la política progresista.

5.5.3.1.4. Superar la reproducción de ideologías regresivas.

Cuando se reemplaza el diagnóstico, por un pre-juicio, tal como ética, libertad, nacionalismo, estatismo, etc.; se generan políticas en choque permanente con procesos que nada conocen acerca de esas monomanías. Más aún, esas políticas implican el rechazo a la existencia de procesos. Allí aparecen la negación, la conspiración y las prácticas anticientíficas. Y siempre acompañadas de un alto nivel de agresividad, pues existirían “culpables”, que agravan, de manera consciente, las más íntimas convicciones.

Ese choque entre crisis y cultura establecida, no solo delinea las prácticas progresivas sino también genera, de manera simultánea, ideologías conservadoras y regresivas. Y en coyunturas históricas propicias, las regresivas se convierten, en cortísimos lapsos, en masivas tal como lo muestra la experiencia actual y la histórica, en los años '20 del siglo pasado.

El problema principal radica en los efectos cruzados. En particular, las distorsiones de los efectos regresivos sobre el pensamiento progresista. Y lo ejemplificamos con un caso muy generalizado: la reacción al actual proceso de globalización de la economía mundial.

Algunos sectores reclamando para sí, la potestad del polo progresivo, plantean oponer, como alternativa a esa globalización, profundizar las regulaciones nacionales, y así llegar a doblegar esa tendencia.

Este planteo se justifica mediante un truco. No consideran a la globalización como un proceso material a ser ubicado históricamente en el desarrollo capitalista. La globalización sería sólo una ideología creada por las empresas multinacionales. De allí surge la necesidad de elaborar una contra-ideología, algo solo virtual, sin ningún anclaje material, pero de carácter “nacional”, suficiente para oponer a la ideología globalizadora.

Claro que la globalización, también es una ideología. Pero construida para justificar la apropiación privada de sus beneficios. P. ej., las astronómicas ganancias de los laboratorios internacionales, como la única forma posible de garantizar los fondos para realizar investigación científica y así concretar el avance de la medicina en beneficio de la humanidad.

Hemos tenido oportunidad de ocuparnos del sesgo de la “ciencia” practicada por esas empresas. Se han especializado en transformar las enfermedades terminales, en crónicas en lugar de curarlas y/o eliminarlas. Si el enfermo se muere o se cura, deja de comprar el medicamento. El mejor negocio resulta de seguirlo comprando hasta su muerte natural.

Pero el proceso material e histórico de la globalización, no desaparecerá por la magia de una ideología contrapuesta. Debemos reorientar esa base material de alta especificidad, hacia el beneficio social (bienes y servicios públicos), y esto solo es posible realizar mediante políticas y regulaciones mundiales, ya imprescindibles en temas tales como salud, ambiente, energía, movimiento de capitales, digitalización, etc.

Son temáticas que no pueden ser contenidas por entes nacionales tales como ministerios, aduanas, bancos centrales, recaudación de impuestos, etc. Las nuevas tecnologías, ya han aniquilado los instrumentos de soberanía concebidos a partir de límites fronterizos.

Y la importancia de la globalización desde nuestra perspectiva, radica en resultar uno de los principales impulsores del proceso de transformación de bienes y servicios privados en públicos, pues coloca en situación de crisis el sistema social, institucional y cultural, exigiendo salidas progresivas.

La globalización del siglo XXI, pero bajo las formas institucionales del siglo XIX, genera efectos contrapuestos a los objetivos del progresismo en el campo internacional. Justamente, es tarea de la política, resolver esa contradicción. Pero nunca podría concretarla a partir de suponer al proceso de globalización solo como una ideología. De hecho, está rechazando la existencia de procesos objetivos tras ella.

Los aspectos materiales e históricos de la globalización jamás podrían desaparecer como efecto de “pinchar la burbuja” de esa ideología. Por ello debe promoverse, mediante una re-regulación y de orden internacional, reconocer y reorientar ese proceso material, a fin de convertirlo en la base de sustentación de un proceso, también globalizado, pero basado en la solidaridad y cooperación internacional.

Y no se trata de una utopía mas. Comienzan a aflorar los procesos y surge la necesidad de adoptar políticas progresivas e implementadas a nivel mundial. Las crisis actuales ya están **obligando** a realizar esas nuevas políticas mundiales, tales como la suspensión de las patentes de vacunas de aplicación masiva, impuestos mínimos a multinacionales, regulación del flujo de capitales, de zonas internacionales (aguas y territorios), etc.

Aunque débiles e imperfectas por la necesidad de consensuar intereses contrapuestos de países centrales y periféricos, sus efectos positivos siem-

pre serán superiores respecto a cualquier política nacional, aún las más duras imaginables, pero sin efecto concreto alguno.

5.5.3.2. Instrumentos

Analizaremos, de manera sucesiva, porque surge la necesidad de instrumentos alternativos, cuales son, sus requerimientos, superación de limitaciones de instrumentos con efecto indirecto, el camino hacia instrumentos estructurales, la confusión en el significado de políticas estructurales y los efectos estructurales de las políticas directas. Y de éstas, sobre los bienes públicos y sobre la conciencia global

5.5.3.2.1. La necesidad de instrumentos alternativos

El fracaso de las políticas paliativas, asentadas en análisis coyunturales, es decir, sólo de fenómenos de superficie, susceptibles de medición estadística; nos conduce a buscar alternativas. Esas políticas convencionales fracasan, porque a través de los modelos matemáticos y estadísticos utilizados, considerados como el summum de la ciencia, introducen de contrabando, hipótesis pre-determinadas y falsas, respecto a los movimientos reales de la materia tratada. Y esas hipótesis distorsionan la visión de la realidad, conduciendo de manera inevitable, a conclusiones erróneas.

El uso indiscriminado de una matemática sesgada, conduce a considerar, y de manera excluyente, sólo movimientos causales, de variación infinitesimal y al azar. En tanto, la realidad de la sociedad y de la naturaleza, requiere instrumentos (conceptuales y matemáticos) para representar procesos con movimientos retroalimentados, de variación discreta y una definida orientación.

En esas condiciones, el fracaso de los instrumentos convencionales es inevitable. Y se pone en evidencia, no solo en los efectos perversos provocados, sino también cuando esas políticas paliativas producen efectos positivos parciales y temporales. Esos resultados son destrozados en el siguiente turno de crisis recurrentes, a las que nunca podrían, neutralizar ni eludir.

No solo no “tocan un pelo” a los procesos subyacentes, y éstos pueden proseguir libremente su marcha arrolladora. También el fracaso surge de la obstrucción cultural a cualquier alternativa. Las consideran “fuera de libreto” y por ende “anticientíficas”. Y se materializa cuando, frente al fracaso sistemático, se insiste en repetir, una y otra vez, con la misma respuesta.

De esa manera, sus efectos de corto plazo, alcanzan horizontes de mediano y largo plazo. Y ya en ellos, aquellos efectos positivos parciales, se transforman en consolidación de los problemas estructurales.

Y esto “en el mejor de los casos”, porque son políticas surgidas de un, aunque erróneo, intento de diagnóstico previo. Al menos, en ese caso, resulta posible dar el debate acerca de su cientificidad tal como lo estamos

ensayando. Sin embargo, las políticas usuales de los partidos mayoritarios, no solo no utilizan ninguna forma de diagnóstico previo. Rechazan, de manera visceral, esa posibilidad.

Se basan, de manera formal o informal, en una línea filosófica cuyo punto de partida resulta de un subjetivismo individual extremo, expresado en la imposibilidad de la existencia de una realidad independiente del sujeto, y por ende, visualizada y manipulable a su antojo.

Ya no se trata del rechazo a la existencia de múltiples dimensiones interrelacionadas de la realidad y diferentes niveles en cada una de ellas. Es el rechazo a la existencia misma de toda forma posible de realidad. Se basan en una línea filosófica que los historiadores de ese campo han bautizado como “irracionalismo”. Y está caracterizada por el apotegma de Nietzsche: “la realidad no existe. Solo existen opiniones acerca de esa realidad”.

Sin embargo esto surge de un libro, falsamente atribuido. Aunque en su bibliografía auténtica había expresado ese concepto, hacía referencia a la apreciación estética, subjetiva por naturaleza, y no a la teoría del conocimiento, donde fue trasladada de contrabando.

Una monstruosa deformación. Pero hizo posible, el reemplazo liso y llano del diagnóstico por ideologías construidas, no a partir de las tendencias del largo plazo civilizatorio, sino en el laboratorio de la mente, muy poderosa por cierto. En ese terreno, la “realidad” puede recorrer, sin transición alguna, una trayectoria que va desde menos a más infinito, sin sujetarse a límite alguno. De allí la necesidad de “anclar” el pensamiento en la realidad objetiva, es decir, material e histórica.

La actual aparición de crisis bajo formas multidimensionales, tiene la virtud de poner en serias dificultades a todas esas alternativas: tanto el diagnóstico superficial de la realidad, como su no existencia. Esas nuevas condiciones de la realidad, obligan a introducir la hipótesis de la existencia de una realidad objetiva, no solo independiente del sujeto, sino también con diferentes dimensiones y niveles, es decir, inherentemente compleja.

El pensamiento debe representar una realidad donde se entrecruzan fenómenos de la sociedad y de la naturaleza. Y ambos entre sí. Algunos de ellos observables, y por ende, posibles de materializar vía estadística. Pero otros, no observables, y solo posible de acceder por medio de una teoría.

Este tipo de criterio choca con el supuesto de la existencia de sólo relaciones causales, donde la única científicidad posible de su conocimiento es por vía de la recopilación estadística, surgida de alguna forma de observación directa. Aunque secundaria, esa información también es importante. El problema surge de considerarla como la única fuente científicamente váli-

da. Cualquier alternativa, “al toque”, es tachada de anti-científica, e incluso con aval desde el propio púlpito universitario.

Sin embargo, bajo una visión objetiva de la realidad, existe una imposibilidad física de registrar estadísticamente los procesos existentes tras los eventos de superficie (“lo esencial es invisible a los ojos” - Antoine de Saint-Exupery-). En ese caso los supuestos de la teoría pasan a representar un papel de primer orden en el conocimiento. Incluso los efectos observables en la superficie, deben ser aceptados, pero sólo si resultan compatibles con las hipótesis, acerca de los movimientos en los niveles más profundos.

Aunque éste es el procedimiento habitual en ciencias de la naturaleza, la academia lo rechaza por anticientífico, cuando se trata de ciencias de la sociedad. Parten de un supuesto, sin ofrecer fundamento alguno, donde la metodología científica en el campo de las ciencias sociales “debiera ser”, diametralmente opuesta a la practicada en ciencias naturales.

Esa concepción ha consolidado la primacía de una visión unidimensional y superficial en ciencias sociales y supone la inexistencia de procesos en ese campo. Y esas investigaciones deformadas del campo social, son las utilizadas para “fundamentar” y/o “justificar”, ideologías y políticas.

Existe una diferencia objetiva entre las investigaciones en ambos campos. Pero no radica en la existencia o no de procesos. Éstos existen en ambas, pero con características diferenciales. Repetitivos en materia natural, y a ser ubicados históricamente, en materia social. Pero en ambos casos, existen múltiples dimensiones, niveles diferenciales y procesos a ser captados mediante instrumentos teóricos y estadísticos.

Sólo bajo la hipótesis de una realidad multidimensional, y la existencia de niveles subyacentes bajo la superficie visible, resulta posible encontrar esos procesos y sus vinculaciones retroalimentadas de manera intra e inter dimensional. Allí encontramos una realidad radicalmente diferente respecto a la habitualmente tratada. Es el campo de la problemática estructural.

Por ello, frente a las usuales políticas paliativas sólo elaboradas a partir de diagnósticos superficiales o de pre-juicios ideológicos, debemos contraponer políticas estructurales orientadas a contrarrestar y/o quebrar la retroalimentación regresiva entre los procesos existentes tras los fenómenos de superficie y promover aquellos considerados progresivos.

Las políticas paliativas suponen un universo de relaciones funcionales y reversibles. De allí derivan visiones sólo superficiales y/o ideológicas. Por el contrario, una visión estructural de los procesos supone una realidad compleja: multidimensional, por niveles, dotada de procesos autónomos.

Cuando desde una visión sólo ideológica se plantea el problema del bi-monetarismo en la economía argentina, significa el intento de superar una

supuesta desviación psíquica de los argentinos, una especie de trastorno obsesivo-compulsivo por el dólar. Y también supone la posibilidad cierta de instrumentar políticas tendientes a revertir el problema.

Resultaría correcto intentar hacerlo, pero no por ser una obsesión. Aunque se trata de una deformación psíquica, fue construida a partir de una mega-inflación de muy largo plazo, y representa una muy grave limitación para realizar cualquier tipo de política económica soberana. Y esto debido a un hecho objetivo: la supremacía, en la base monetaria real (\$ y u\$s), y no en la nominal del BCRA (sólo \$); del dólar respecto a la moneda nacional.

Un análisis objetivo mostraría un primer nivel observable donde la inflación ha sido en Argentina un largo, profundo, y único proceso en el mundo. Ningún otro país tuvo, a lo largo de su historia, una mega-inflación continua de 3 dígitos, durante 17 años. La hiperinflación de Alemania en los años 20 del siglo XX, aunque mucho más alta, duró sólo semanas.

Esa tendencia mega inflacionaria de largo plazo con episodios hiperinflacionarios, provocó una definida tendencia hacia la desaparición de las funciones de la moneda: como ahorro en forma total, como referencia de precios en forma parcial y su deterioro como medio de cambio.

Sin embargo, los instrumentos convencionales de política económica, utilizados tanto por la ortodoxia, como por la heterodoxia, ignoran las cuestiones estructurales existentes tras la dolarización y la inflación.

A su vez, tras esa inflación, encontramos distorsiones de la estructura productiva respecto a la prevaleciente en los países centrales (ausencia de integración horizontal y vertical, desequilibrios regionales, dependencia tecnológica, déficit de divisas, ausencia de crédito, etc.), cuyos orígenes pueden ser rastreados hasta en la herencia colonial.

Esos problemas estructurales tras la inflación y la dolarización, nunca aparecen, ni en los diagnósticos ni en las recomendaciones de los grupos políticos mayoritarios (neoliberalismo y populismo). Más grave aún, llegan a negar de manera explícita su existencia. P. ej., un déficit provocado por esas deformaciones estructurales, es el de divisas genuinas provenientes de movimientos reales (cuenta corriente del balance de pagos), y no de los financieros (cuenta de capitales). No solo es ignorado, sino también negado, y de manera explícita, por ideólogos de ambas corrientes.

El resultado, sólo atinan a políticas de “estabilización” por el neoliberalismo, o de “crecimiento inclusivo” del populismo. Y ambas suponen no existe limitación estructural alguna a realizar cualquier política económica.

5.5.3.2.2. Los instrumentos alternativos y sus requerimientos.

Hemos visto como, los criterios básicos y los objetivos de las políticas convencionales, conllevan no solo graves errores, sino también la utiliza-

ción de instrumentos con profundas limitaciones. Sin embargo, las crisis interrelacionadas ponen al desnudo, no solo el rotundo fracaso de esas políticas sino también, a través de los cambios en la conciencia global, sugieren los cambios necesarios. Y ese fracaso resulta visible cuando sus efectos aún positivos, pero sólo parciales y transitorios, son arrasados por la siguiente crisis, imposible de evitar mediante políticas con sólo efecto indirecto.

En ese sentido contraponemos, a los instrumentos convencionales de efectos indirectos y superficiales; instrumentos directos, orientados a producir efectos sobre los niveles subyacentes. Y sus requerimientos son contrapuestos a los exigidos por las políticas convencionales. Estas se caracterizan por su cobertura parcial, en horizonte de corto plazo, de naturaleza paliativa, y a partir de decisiones políticas unilaterales.

Por el contrario, los requerimientos para utilizar instrumentos directos orientados a actuar sobre los niveles estructurales subyacentes, exigen resultar integrales, de largo plazo, preventivos, y criterios adicionales de carácter político. En esta reunión analizaremos los instrumentos para esas políticas directas, orientadas al cambio estructural. En la siguiente, los requerimientos de su implementación.

5.5.3.2.3. Superar limitaciones de instrumentos de efecto indirecto.

Hemos visto como el pensamiento subjetivista, conduce a visualizar una realidad con muy fuertes limitaciones. Una realidad solo en términos unidimensionales. Pero esa dimensión única, es un recorte caprichoso de la realidad, sin justificación científica alguna, y de hecho, tomada como “representativa” o “dominante” en la realidad global. Además, esa dimensión constaría de un solo nivel, sólo posible de visualizar por vía estadística.

A ese profundo error, se suma el uso (y abuso) de la matemática. Supone, en esa realidad unidimensional, y de un solo nivel, la existencia de relaciones sólo causales. No advierten, ni pueden hacerlo, que esas relaciones surgen de la mente y no de la realidad. Y derivan de una forma específica de la matemática. Los diferentes formatos de esa matemática, responden a diferentes hipótesis de movimientos de la realidad: infinitesimales o discretos; al azar u orientados; causales o retroalimentados, etc.

Tras esas categorías estadísticas adoptadas a “ciegas” y de manera indiscriminada, por resultar las únicas “científicas” y con sello académico, existen hipótesis acerca de los movimientos. Pero éstos, pueden coincidir o no con la materia bajo tratamiento. Nadie analiza su posible papel deformante en el análisis. Nunca se valora la pertinencia de los supuestos existentes tras esas categorías estadísticas. De esa manera introducen, y de contrabando, un pensamiento circular, es decir, conclusiones ya implícitas en los supuestos de partida. Aristóteles ya se mofaba de esto por anticientífico.

Entre esos supuestos sobresalen relaciones causales, en un solo sentido y con reversibilidad perfecta. Ese punto de partida, conlleva de manera implícita, la recomendación de realizar solo políticas paliativas, pues supone la posibilidad de retrotraer el fenómeno a sus condiciones anteriores.

Sin embargo, las prácticas políticas usuales, conllevan deformaciones aún mayores. Reemplazan ese diagnóstico superficial, donde al menos resulta posible debatir a su cientificidad, por una ideología intuitiva y como tal, moldeada por la cultura dominante. Y también desemboca en el pensamiento circular.

Son aceptadas porque sus conclusiones y recomendaciones, aparecen calzando “como un guante” con la ideología de partida. Pero ya estaban implícitas en ella. Y esto es aceptado, debido a la influencia masiva del contexto cultural.

El impacto de las crisis actuales comienza a dejar en descubierto las limitaciones de esas políticas paliativas, incluso sus efectos de consolidación de las deformaciones estructurales. Cuando eventuales efectos positivos de corto plazo terminan siendo arrasados por la siguiente crisis, vuelve a insistirse, una y otra vez, en las mismas políticas. Pero ya sus repercusiones son a mediano y largo plazo. En lugar de superar, consolidan el fenómeno estructural existente tras ellos.

El caso más notorio surge de las políticas convencionales contra la pobreza. Son instrumentadas a partir de estudios realizados bajo el supuesto de una relación causal entre niveles de actividad y de pobreza. Esto conduce a realizar políticas sólo paliativas de reactivación y asistencialismo, derivadas de la observación de una alta correlación estadística entre ambos.

Sin embargo, son estudios superficiales realizados al margen de los fenómenos estructurales subyacentes, es decir, los procesos reproductivos de la pobreza tales como, polarización distributiva, educación, salud, alimentación, etc. Incluso consolidado por la propia práctica asistencialista, cuando es permanente y se convierte en un proceso reproductivo adicional.

La mera correlación estadística supone un origen sólo coyuntural y causal de la pobreza. De hecho, están negando su retroalimentación por medio de procesos autónomos. Ignorarlos, implica dejar una “zona liberada”, permitiendo a los procesos seguir avanzando sin barrera alguna.

Esas políticas, aunque puedan llegar a paliar circunstancialmente las condiciones de pobreza, no pueden llegar siquiera a rozar su problemática estructural.

Como resultado, una y otra vez, los eventuales efectos positivos de corto plazo de esas políticas paliativas, son aniquilados por la siguiente crisis. Ignorar los factores estructurales moldeados por esos procesos, garanti-

zan dejar la vía expedita para proseguir libremente su marcha y las deformaciones tiendan a consolidarse. Las propias políticas paliativas contribuyen a profundizar las raíces del problema.

Sin embargo, la permanencia de la crisis y la demostración palpable de la incapacidad de las políticas para reducir de manera sistemática la pobreza, incluso de avanzar (p. ej., eliminar la indigencia), comienzan a modificar la conciencia global.

Incluso los receptores de políticas asistencialistas, comienzan a interpretar esas prácticas, como una barrera adicional a su condición social. *“Nosotros estamos en contra del subsidio, que cuando se mantiene mucho en el tiempo lo único que demuestra es el fracaso del proceso político”* (Emilio Pérsico, dirigente del Movimiento Evita, Clarín, 17-08-2022)

Mientras no se intente quebrar los procesos reproductivos de la pobreza, las políticas paliativas, facilitarán a esos procesos, proseguir su marcha hacia puntos de inflexión, y algunos de ellos, de no retorno.

Queda librado a la subjetividad individual y/o o grupal, dilucidar si las políticas paliativas contra la pobreza (reactivación y asistencialismo), tan generalizada en las propuestas y acciones de las corrientes políticas mayoritarias, se realizan, o por ignorancia, o para seguir manipulando electoralmente esas condiciones.

No queremos entrar en ese debate por resultar un falso problema. Jamás podríamos probar la veracidad de uno u otro supuesto. Justamente, se lo suele utilizar como forma de empantanar el debate en las creencias individuales y en la búsqueda de culpables de “carne y hueso”.

Solo nos interesa remarcarlo como un flagrante error a ser superado. Debatar sobre ideologías virtuosas versus perversas, y los responsables de esa perversidad, no solo no ayuda a resolver el problema. Contribuye a crear una mayor confusión. Quizás su verdadero objetivo.

Aunque los efectos de las políticas paliativas resulten trágicos en términos sociales, conllevan un aspecto positivo. Su rotundo fracaso frente a la profundidad de las crisis actuales, contribuyen a dejar en ridículo las políticas convencionales. Y quienes las sostienen pasan, en brevísimos lapsos, de “estadistas” a “bufones”, en la apreciación de los votantes. Pruebas al canto: en este periodo de graves crisis superpuestas, los partidos oficialistas perdieron la mayoría de los procesos electorales en todo el mundo, sorprendiendo a políticos y encuestadores.

5.5.3.2.4. Las crisis señalan el camino hacia instrumentos estructurales

A fin de superar las limitaciones de los instrumentos indirectos, debemos pasar desde una visión superficial a un enfoque de la realidad no solo multidimensional e interrelacionada sino también con niveles diferenciados

dentro de cada una de esas dimensiones. Podemos observar y medir un aumento en la producción de bienes y servicios, pero nunca los procesos, que los hacen posible. Allí solo caben supuestos, hipótesis y teorías.

Con una realidad representada como intrínsecamente compleja ya podemos tener un escenario donde los procesos retroalimentados, construyen y reproducen las estructuras, los verdaderos determinantes de las condiciones observadas en superficie, solo posibles de modificar por medio de políticas con efecto directo.

Justamente, las crisis actúan como un potente reflector cuya luz pone en evidencia, dimensiones, niveles, y sus procesos vinculantes. Es el versus de realizar análisis superficiales y coyunturales, observables y medibles, donde las relaciones son solo causales, siempre en una misma dirección y reversibles. De ese análisis sólo podrán surgir políticas reparativas.

Aun cuando éstas puedan llegar a obtener resultados parciales positivos, terminan siendo arrasados por la siguiente crisis, cuyo carácter recurrente contribuyen a incentivar. Las políticas reparativas no sólo no impiden la continuidad de los procesos y por ende las crisis. Más aun, la potencian.

Pero también hace posible comience a asomar el rechazo de los propios beneficiarios a las políticas asistencialistas. Plantean su reemplazo por acciones tendientes a quebrar los procesos reproductores de la pobreza (p. ej., pedir el reemplazo de planes sociales por trabajo genuino). También es el caso de las políticas ambientales donde los “impuestos al carbono” terminan incentivando la generación de gases con efecto invernadero.

Todas las medidas paliativas son de efecto indirecto. Se aplican a fin de incentivar ciertos comportamientos. En el caso de la dimensión socio económica, las decisiones de sus actores (agentes económicos), tales como ahorro, inversión, consumo, etc.

En las condiciones relativamente “normales” de funcionamiento del modo de producción, en los países centrales, resultaría posible lograrlo. Pero en la periferia, las deformaciones estructurales producen crisis adicionales en las estructuras subyacentes. Y resultan de tal magnitud que las políticas convencionales, no solo no funcionan. Más aun, en la mayoría de los casos, las deformaciones estructurales, incluida la desconfianza en quienes adoptan las decisiones, provoca efectos diametralmente opuestos. Es el denominado efecto perverso.

Las políticas habituales de tipo reparativa siempre son de efecto indirecto. En la dimensión socio-económica, se adoptan medidas con el objetivo de inducir ciertos comportamientos, sin garantía de lograr los efectos previstos. P. ej., en economía, las medidas habituales con efecto indirecto son tales como inducir inversiones, orientar el gasto, incentivar el consumo,

etc., con el objetivo de lograr un mayor crecimiento, mejorar la distribución del ingreso, estabilizar las variables financieras, etc.

Para estas políticas indirectas, el grueso de las habitualmente adoptadas en materia económica, se utilizan instrumentos inductores, es decir, aprovechar o no las ventajas ofrecidas, queda librado a la decisión de cada agente económico. Y se realizan mediante instrumentos impositivos, de gasto público, monetarios, crediticios, de ingresos, etc. Y también sólo posibles a nivel de cada país, entrando en contradicción con los procesos de globalización.

Para acceder a los problemas estructurales debemos utilizar instrumentos de efecto directo sobre ellos. Y aquí aparece un problema semántico con respecto al término “estructura”.

5.5.3.2.5. La confusión en el significado de políticas estructurales.

Debemos realizar una aclaración respecto al uso del término estructural. Esa terminología también es utilizada por la corriente neoliberal para aludir a las reformas a introducir. Sin embargo, conceptualmente se encuentra en las antípodas de nuestro criterio.

Bajo la noción de “reformas estructurales”, ubican propuestas realizadas en la dimensión socio-económica, a fin de lograr el funcionamiento pleno del capitalismo en los países periféricos, distorsionado por aplicación de regulaciones estatistas.

Con ese criterio, todos los problemas existentes en esas regiones, provendrían de las deformaciones introducidas por las políticas de intervención del estado generalizadas a partir de la crisis de los años '30 del siglo pasado. En ese sentido y para superarlas, el neoliberalismo propone “reformas estructurales”, pero sin relación alguna con nuestra problemática.

En el caso de Argentina, los temas de mayor insistencia, se refieren a reformas estructurales en el campo laboral, previsional e impositivo. Pero son solo propuestas desregulatorias a fin de, según ellos, optimizar la economía, mediante el “libre funcionamiento de los mercados”.

No hacen alusión alguna a nuestra definición de estructura. Ni siquiera se refieren a los problemas estructurales específicos de esas mismas áreas. Nos referimos a la regresividad del sistema impositivo, a las fuentes de financiamiento del sistema previsional, y a la precarización del empleo.

Y menos aún, aluden a los problemas estructurales de tipo global, tales como, la dependencia tecnológica y financiera de la estructura productiva, su baja productividad global, el atraso en la industrialización, y la debilidad congénita frente a los shocks internacionales, y similares.

Aun en la propia regulación de esas áreas específicas, existen problemas, tampoco tocados. No plantean, ni la necesidad de su actualización (re-regulación), ni nuevas regulaciones frente a las actuales tecnologías disruptivas. Nos referimos a regular procesos tales como la utilización de la inteligencia artificial, de los cambios genéticos, del reconocimiento facial, de la informatización masiva, etc., a fin de usufructuar socialmente de ellos y bloquear sus efectos regresivos vinculados al deterioro de la democracia, de los derechos humanos, y los derechos sociales de los trabajadores.

En ese sentido la Unión Europea ha dado pasos concretos para la regulación de toda la revolución tecnológica actual. Incluye temas tales como plataformas de internet, gigantes tecnológicos, y actividad digital (sistemas operativos, servicios en la nube, motores de búsqueda, etc.). Plantea además, el retiro inmediato de contenidos ilegales; restricción al uso de datos de raza, religión, preferencia sexual; limita la acumulación de innovaciones y producción mediante la adquisición de otras empresas; transparencia y control de los algoritmos utilizados; y decenas de temáticas similares. Las multas por transgresión pueden llegar a miles de millones de euros.

En España han actualizado las regulaciones laborales, a través de un consenso gobierno-empresas-sindicatos. Un ensayo tendiente a frenar la precarización del empleo, sin renunciar al uso de las nuevas tecnologías.

En China debieron re-regular las grandes tecnológicas pues advirtieron un proceso de concentración limitante de su capacidad de innovación. Justamente, su principal “carta de triunfo” en la actual puja con Estados Unidos por el liderazgo mundial.

Por el contrario, la desregulación propuesta por el neoliberalismo en Argentina, no sólo acepta las deformaciones reproducidas por el mercado sino intenta adaptarse a ellas. En lugar de re-regular para evitar la tendencia a la precarización del trabajo, propone eliminar todo tipo de regulación. De esa manera la informalidad, podrá seguir fluyendo libremente, sin tropiezo alguno. En la misma línea, plantean la dolarización del sistema monetario y eliminar el BCRA, ambas tendientes a “legalizar” la pérdida de capacidad soberana de los instrumentos monetarios, para realizar política económica.

Pero el problema es aún mayor debido al proceder del sindicalismo. Frente a la propuesta neoliberal de la desregulación, en lugar de contraponer la re-regulación, a fin de adecuarla a las condiciones actuales, (p.ej., la tecnología produciendo graves efectos de precarización), actúan a la defensiva y se atrincheran en la defensa irrestricta de la regulación existente.

Se trata de una legislación laboral, construida en un marco de condiciones diametralmente opuestas a las actuales: crecimiento, pleno empleo, distribución progresiva del ingreso, autonomía financiera, tecnología de los siglos XIX y XX, etc. Pero hoy, no pueden detener el efecto combinado de

nuevas tecnologías y deterioro económico-social, presionando hacia una precarización del trabajo. Incluso algunos puntos de esa legislación del siglo pasado, aplicada al contexto actual, en lugar de neutralizar la precarización, produce efectos perversos y contribuye a acentuarla.

Cuando el sindicalismo niega toda posibilidad de reformar la legislación laboral, el neoliberalismo se hace un “picnic”, con solo aludir a la vinculación entre esa legislación actual y el aumento de la precarización del trabajo. Y con tan poco, pero aceptado como “fundamento científico” por la mayoría de la sociedad, dado el marco cultural existente, fundamentan (y convencen) respecto a la necesidad imperiosa de una completa e inmediata desregulación de las leyes laborales.

También la CEPAL utiliza el término “estructura”. Sin embargo, con ello, no se refiere a los procesos subyacentes existentes bajo la superficie observable. Solo hace referencia a la composición de la estructura productiva, a fin de diferenciarse de la ortodoxia extrema. De esa manera otorgan a la corriente real de la economía una importancia equivalente a la corriente financiera, a fin de diferenciarse del “monetarismo” neoliberal.

Estamos tomando casos sólo de la dimensión económica, debido a una (de)formación profesional. Sin embargo los criterios estructurales ya comienzan a ser aplicados en recomendaciones de políticas públicas en varias de las dimensiones: “deterioro irreversible”, “puntos de no retorno”, “quebrar la reproducción de pobreza intergeneracional”, y similares.

5.5.3.3. Los efectos estructurales de las políticas directas.

A partir de plantearnos la necesidad de modificar el impacto estructural de los procesos, surge la alternativa de adoptar, en lugar de políticas indirectas, acciones de efecto directo sobre las estructuras. Necesitamos instrumentos orientados a bloquear y/o quebrar los procesos reproductivos regresivos, deformantes de las estructuras subyacentes, generadores de los efectos visualizados en superficie: pobreza, calentamiento global, contagios en pandemia, precarización del empleo, etc.

Hoy, las políticas sanitarias, ambientales, económico-sociales, tecnológicas, necesitan acciones simultáneas, orientadas a modificar una realidad multidimensional, es decir, el sistema de producción y consumo, origen común de los efectos regresivos de las crisis, pero también impulsora de efectos progresivos sobre la conciencia global.

Las crisis superpuestas y entrelazadas, producen una conversión radical en el enfoque de los problemas. De manera previa, requieren un conocimiento objetivo de los procesos y sus impactos en la conciencia global. Y frente a las políticas ya no se trata sólo de como crecer y distribuir. Las formas ensayadas hasta ahora, ponen en riesgo la propia existencia del gé-

nero humano. Estas condiciones exigen medidas que “lleguen al hueso”, es decir, actúen de manera directa sobre los factores estructurales a fin de estimular los procesos progresivos, y bloquear y/o quebrar los regresivos.

Las medidas directas, en lugar de inducir comportamientos, deben formalizar los cambios progresivos ya latentes en los procesos. P. ej., priorizar el desarrollo de bienes públicos por sobre los bienes privados; realizar cambios institucionales adecuados las nuevas condiciones (democracia transparente y participativa en lugar de opaca y delegativa); actualizar las regulaciones nacionales (impositiva, laboral, previsional, bancaria, de competencia, de comercialización, etc.) en función de los avances tecnológicos y de la conciencia global; apoyar las regulaciones internacionales a fin de orientar el cambio tecnológico para dar un sentido cooperativo y solidario al proceso de globalización.

Las regulaciones internacionales es uno de los casos más interesantes, para mostrar la dirección de los procesos. Las crisis obligan a adoptar este tipo de normas. Y ya están siendo incorporadas, aunque lentamente y de manera endeble, debido a persistir incompatibilidad de objetivos y desequilibrio en la relación de fuerzas, entre países centrales y periféricos.

Sin embargo, en el proceso de globalización, los efectos positivos de una débil regulación internacional, serán siempre superiores a los obtenidos por la más dura de las regulaciones nacionales. La reciente aprobación mundial de un impuesto global a las empresas multinacionales, imposible de implementar a nivel de cada país, es un “botón de muestra” de lo que intentamos explicar.

Incluso, el hecho de resultar una iniciativa de los propios países centrales, donde predominan ideologías conservadoras, ha puesto al descubierto el grado de deformación ideológica de los grupos autodenominados de “izquierda” en los países dependientes.

Y decimos deformación pues su objetivo excluyente, tanto en sus acciones de gobierno como en su papel de oposición, sólo resulta de llevar al extremo regulaciones nacionales, algunas de ellas, en condiciones de globalización, totalmente ineficaces. El efecto positivo de regulaciones internacionales, aunque endebles, será siempre superior a la más dura de las regulaciones nacionales.

Mas grave aún, los grupos reivindicados como “populistas” y “nacionales”, rechazan de plano esas regulaciones internacionales. Consideran impensable sentarse a negociar con países pre-definidos como “enemigos”, e insisten en seguir endureciendo las de tipo nacional. Actúan como si la tecnología, la pandemia el calentamiento global y la polarización distributiva pudieran ser detenidas en las fronteras dibujadas en los mapas. Justa-

mente, son procesos cuyo carácter central deriva de desconocer todo ese tipo de subjetividad.

Una prueba más de la existencia de procesos avanzando por sobre todo tipo de subjetividades tales como nacionalismo, ética, libertades, estado presente, y la infinita gama de posibilidades surgidas de la mente humana, y no de procesos objetivos.

Frente a esto, resulta ingenuo realizar políticas para inducir comportamientos. Se trata de direccionar los procesos, incentivando, bajo una perspectiva progresista, los considerados virtuosos y quebrando los perversos. Sólo medidas directas podrán superar las falencias actuales derivadas de los procesos y de las prácticas políticas, tanto de orientación neoliberal (desregulaciones), como populistas (extremar las regulaciones).

El problema más acuciante en este sentido, deriva de los efectos de las políticas de ajuste inherentes a la desregulación neoliberal, justificada y difundida hasta el hartazgo por los medios masivos de comunicación. Y deriva del sesgo regresivo de ese ajuste.

No lo realizan sobre toda la dimensión económico-social, sino sobre los bienes y servicios cuyos beneficios sociales son superiores a los individuales. Por ello, son caracterizados (incluso por la academia ortodoxa) por resultar bienes y servicios (salud, educación, investigación científica, ambiente, vivienda, infraestructura económica, social y de saneamiento, etc.) que detentan “fallas de mercado” (monopolio natural, bienes públicos clásicos, externalidades, información imperfecta; y la heterodoxia agrega: equidad e insumos críticos). Nosotros, a esas “fallas” los hemos generalizado bajo la denominación de “bienes y servicios públicos”.

El ajuste neoliberal, se orienta sólo a los bienes y servicios públicos, contribuyendo, de manera decidida, a agudizar los efectos regresivos del sistema global de producción y consumo. Todas las políticas neoliberales tienden a limitarlos, amplificando el daño social. Frente al tipo de crisis actuales, desempeñan un efecto progresivo, pues conllevan los avances del conocimiento y de la globalización. Esa conversión de bienes y servicios privados en públicos, ya es un proceso muy avanzado y resulta posible suponer, llegarán a ocupar el grueso del espectro productivo.

Y la reacción “nacional-popular” a ese tipo de ajuste empeora las cosas. Parten de una “solución” predeterminada, basada en un intervencionismo que podría modificar la regresividad del capitalismo. Y así intentan endurecer las regulaciones nacionales de bienes y servicios. Pero solo logran amplificar su incompatibilidad con procesos que exigen re-regulaciones, algunas de ellas, por la globalización, sólo posibles, a nivel internacional.

El efecto negativo es equivalente a la propia desregulación neoliberal por dos motivos. Por una parte, supone al intervencionismo estatal como superador de los efectos regresivos del capitalismo, y sólo por su mera acumulación, llegaría a transformar el sistema de producción y consumo. Por la otra, tienden a sobredimensionar las “fallas de mercado” e ignoran la existencia de “fallas del estado” (Joseph Stiglitz en “Economía del Sector Público, A. Bosch, edit.).

Son factores limitantes de la capacidad del Estado para cumplir con objetivos económicos, y derivan de no poseer toda la información; no controlar todos los efectos de la actividad pública; generar deformaciones en el gasto social (prácticas de clientelismo, asistencialismo y corrupción); detenta mecanismos burocráticos distorsionantes de las mejores ideas; y una política (y políticos) dependientes del financiamiento de factores de poder, con exigencias de contraprestación, para favorecer sus intereses privados.

Con esas “fallas del estado”, el neoliberalismo hace algo parecido, pero opuesto. Tiende a declararlas únicas e incluso exageran sus alcances. Pero el populismo, en lugar de asumirlas e intentar superarlas, las ignora en sus políticas explícitas, e incluso usufructúa de ellas, en las implícitas. Por ejemplo, políticas contra la pobreza instrumentadas, bajo la forma de clientelismo político.

La combinatoria de todas esas deformaciones, debido a la primacía de ambas corrientes en la política mundial, genera efectos pendulares, y éstos, agravan inexorablemente las crisis.

Esto exige una aclaración. Aunque ambas fallas (“mercado” y “estado”) resultan equivalentes en sus efectos regresivos, superarlas resulta diferencial. Las del “estado” se originan en fallas humanas posibles de superar modificando los criterios de gobierno y reemplazando funcionarios. En cambio, las de “mercado”, se originan en procesos con una fuerte base material e histórica. Sólo políticas con efecto directo podrían quebrarlas.

A modo ejemplificativo analizaremos el efecto directo de las políticas directas sobre los bienes públicos y sobre la conciencia global.

5.5.3.3.1. Políticas directas sobre los bienes públicos.

El avance en materia de políticas alternativas se sintetiza en la utilización de instrumentos directos orientados hacia los bienes públicos. Y más necesarios aún, cuando por las características de las crisis, la utilización de instrumentos de efectos indirectos, conlleva efectos perversos.

La revisión de los procesos objetivos (materiales e históricos) y sus crisis, llevan a instrumentar medidas directas sobre bienes públicos. Éstos tienden a ocupar la centralidad del sistema de producción y consumo, y motorizan los cambios institucionales y culturales.

Todas las crisis actuales, incluyendo la provocada por la aparición, en el siglo XXI, de tecnologías disruptivas, detentan una trayectoria muy definida. Empujan la transformación de los bienes y servicios privados (de uso excluyente y financiación identificada), típicos del siglo XX; por bienes públicos y su respectiva re-regulación con definida tendencia internacional.

Esto genera la necesidad de virar desde políticas con efecto indirectos hacia políticas de efectos directos. Y significa introducir cambios en las formas de organización social, institucional y cultural a fin de crear un marco adecuado a la expansión y no al freno de esos bienes y servicios públicos, cruciales para superar las crisis.

Justamente, la orientación de las políticas neoliberales viene realizando el versus de esto. Desincentivar, y de manera aguda, el desarrollo de los bienes y servicios públicos nacionales ya existentes. Y lo consiguen mediante la desregulación e incentivo del flujo financiero respecto al flujo real de la economía. Incluso llegan al extremo de plantear la eliminación bienes y servicios públicos como una suerte de “maná bíblico”. La “solución definitiva” de todos nuestros problemas

Y lo hacen a través de postular políticas de desregulación y austeridad, pero con un sesgo muy definido. Recaen, pero de manera exclusiva sobre los bienes y servicios públicos, deteriorando su infraestructura y producción. Justamente, los cruciales en condiciones de crisis.

Los gobiernos neoliberales, también desarrollan políticas intervencionistas, pero sólo orientadas hacia el financiamiento y promoción de los bienes privados (automóvil, turismo, electrónica de entretenimiento, equipamiento del hogar, alimentos, vestimenta, estética personal, etc.). Y la demanda de esos bienes, por obra y gracia del contexto cultural, se transforma en un consumismo desorbitado, expuesto en los medios masivos de comunicación, como la fórmula ideal para alcanzar la “felicidad”.

Y el impacto sobre el deterioro de los bienes públicos resulta inevitable. Lo sucedido en materia de salud y educación frente a la aparición de la pandemia es relevante al respecto. La debilidad de la infraestructura sanitaria frente a la pandemia obligó a crear estrategias deformadas. Toda la estrategia mundial, en la primera etapa de la pandemia, hasta disponer de una vacuna, quedó subordinada a un solo objetivo: evitar el colapso hospitalario (escasez de médicos especializados, de camas con equipamiento para terapia intensiva, de enfermeras, etc.).

Una vez obtenida la vacuna, esa deformación apareció en la distribución y aplicación de esa vacuna. En lugar de aplicar criterios solidarios y de cooperación internacional, primaron los de tipo geopolítico. Incluso con efecto “suicida”, pues facilitó la reproducción y nuevas oleadas de la enfermedad, en sus propios países.

Algo similar ocurrió con la crisis educativa derivada de la pandemia. El déficit en infraestructura digital y capacitación docente (bienes y servicios públicos), hizo fracasar la única alternativa posible: clases no presenciales. Y esa falencia, en regiones de pobreza aguda, potenció esa crisis.

Tras los efectos regresivos de una crisis, siempre encontraremos déficits en materia de bienes públicos. Hoy, en los países que pugnan por el liderazgo mundial, tales como Estados Unidos, China y la Unión Europea, todas sus políticas públicas (antiinflacionarias, redistributivas, tecnológicas ambientales, etc.), comienzan a girar alrededor del desarrollo de bienes y servicios públicos, en particular, los de infraestructura.

5.5.3.3.2. Políticas directas y la conciencia global

El principal obstáculo para adoptar medidas de acción directa, resulta de la maraña de efectos de las crisis sobre la conciencia global. Las medidas directas, son presentadas por los medios masivos de comunicación, en función de las condiciones creadas por el contexto cultural. De esa manera aparecen como una imposición, agrediendo íntimas convicciones. Históricamente toda medida de prevención frente a graves riesgos, fueron presentadas como un ataque a la religión, la ética, la libertad, etc.

La lucha contra el HIV lo ejemplifica. Frente a la necesidad imperiosa de distribución gratuita de preservativos, y educación sexual, se generó una reacción violenta de los grupos regresivos. Hoy esa reacción está representada por el rechazo al origen de la pobreza en el modo de producción, la no existencia del fenómeno de calentamiento global y la innecesaria vacunación masiva por el coronavirus.

Por el contrario, promover el conocimiento objetivo, las políticas directas, y la participación en las decisiones y su control, apoyándose en las tendencias de la conciencia global, marcan a fuego el programa y la tarea política del progresismo, tanto en función de gobierno como de oposición.

Los avances en materia de conciencia global, frente a la actual combinación de crisis, resultan notorios. Ya nadie tiene dudas respecto a la necesidad de una regulación sanitaria internacional, prohibir el carbón como fuente de energía, fijar fecha para prohibir venta de autos con motores de combustión interna, reemplazar los planes sociales por empleo genuino; evitar la precarización laboral producida por las nuevas tecnologías, etc.

Prohibiciones muy fuertes, ya han sido asimiladas, incluso sin reacciones negativas. En los '90 del siglo XX, fue la prohibición mundial de fabricar motores de automóviles con necesidad de agregar al combustible, tetra-etilo de plomo, pues se había verificado mediante una investigación ajena a ese tema, el envenenamiento masivo de la población mundial por esa vía; en el año 2.000, la prohibición de la propiedad privada de las pa-

tentes de todo lo relacionado con el ADN. Actualmente la suspensión de las patentes de invención de las vacunas para enfermedades pandémicas.

También los antecedentes históricos echan luz sobre el significado de la resistencia y agresividad de grupos regresivos como los movimientos anti-vacunas. En 1805, (sí, a inicios del siglo XIX) en una ignota ciudad llamada “De la Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre”, a la sazón, capital de una lejana colonia del Reino de España, el “Virreynato del Rio de la Plata”, su autoridad máxima, el Marqués Rafael de Sobremonte, creaba el primer centro de vacunación contra la viruela.

En 1814 (seguimos a inicios del siglo XIX), el gobernador de la Intendencia de Cuyo (Hoy Mendoza, San Luis y San Juan), un militar llamado José Francisco de San Martín y Matorras, ordenaba por decreto la vacunación masiva y obligatoria, contra la viruela, de toda la población. Sólo las fechas y los personajes, resulta suficiente para dejar en ridículo las argumentaciones anti-vacunas.

El día de mañana, a nadie sorprenderá una legislación orientada a adecuar el automóvil, ya transformado en su forma de conducción y su fuente de energía, al carácter de bien público, con la prohibición expresa de conducción humana y su tenencia privada. Y será posible, dada la ya existente conciencia global respecto a los agudos efectos regresivos creados por la combinatoria entre su tecnología actual y el carácter de bien privado del automóvil: desperdicio de energía, muertes y disminución física por accidentes, polución ambiental, tráfico colapsado, etc.

Y las medidas de intervención directa se multiplicarán a partir de los avances en la conciencia global, producidos al experimentar, en carne propia, y de manera masiva, los efectos negativos de las diversas crisis. A nivel planetario, ya no existen dudas acerca de las regulaciones necesarias en los temas de la agenda mundial, ubicados como prioritarios por la conciencia global.

Esa realidad está dictando el nuevo programa político del progresismo. Sólo basta leerla de manera objetiva. Sin embargo, la perturbación producida por el contexto cultural predominante, hace posible que aún muchos no puedan hacerlo. Allí también aparece una tarea concreta para las políticas progresivas. En la próxima reunión, final del ciclo 2021-22 analizaremos los requerimientos de estas políticas directas.

Lic. Daniel Wolovick

Córdoba, Setiembre de 2022